AÑO XIII. — Nº 606.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 27 DE 1944.



DIA DE LA LIBERACION DE PARIS

EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA DEL 23 DE AGOSTO, DIA QUE SERA SEÑALADO ENTRE LOS FASTOS DE LA HUMANIDAD, FUE LIBERADA LA CIUDAD DE PARIS POR LAS TROPAS FRANCESAS DEL GENERAL KOENIG. DE INMEDIATO LOS ESTUDIANTES SE CONGREGARON AL PIE DE LOS MONUMENTOS A ARTIGAS, Y A LA LIBERTAD, INICIANDOSE MANIFESTACIONES QUE DURANTE TODO EL DIA RECORRIERON MONTEVIDEO VIVANDO A LOS IDEALES DEMOCRATICOS Y A LAS NACIONES QUE LUCHAN POR DEFENDERLOS. ESTA NOTA FUE TOMADA AL INICIARSE ESOS PRIMEROS NUCLEOS DE LA MANIFESTACION, Y LA HEMOS PREFERIDO ENTRE TODAS POR LA EXPRESIVIDAD DE SIMBOLO QUE ADQUIERE.

VIII SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES

EDGARDO RIBEIRO. — "EN EL TALLER". OLEO

WILLY MARCHAND. — "BAJO EL NARANJO". OLEO

SI este salón nos ha deparado una marcada satisfacción, ella debe remitirse principalmente al primer premio de escultura; la obra en piedra reconstituída del escultor Pablo Serrano, "Adolescencia". Esta hermosa figura, posee gracia de movimiento y un pulido modelado que busca la forma con claro concepto plástico; sin por ello caer en lo superficial, sino ahondando en lo expresivo. La piedra reconstituída, elemento dócil poco usado por nuestros escultores, da paso en este Salón, a una obra de mérito, en la que Serrano, aboliendo las grandes y algo grotescas masas, vuelve a las formas bellas, tratadas con sentido de lo escultórico. "Martha", la talla en piedra de Cabrera, (2º premio), está regida por manifiesta originalidad en la agudez de una cabeza que alarga en el estilizado, pero que se achata con rara insistencia en la parte superior.

Nos cuesta convencernos de esta exagerada expresión, aunque comprendamos el interés que pudo despertar en el artista. Moncalvi, Martín, Balochi, y el premio extranjeros, presentan esculturas de indudable acierto.

La "Maternidad" de A. Togores, nos muestra a la escultora con un modelado fuerte, trazado con sencillez y dósis de eficaz volumen, agregando a la parte plástica, la ternura de su sentir. Es dicha artista un valor auténtico, que año a año se supera; por lo tanto, hallamos merecida la distinción del 3.er premio que se le adjudicó. Siguiendo en la escultura, que se reduce a pocos trabajos de valor, un "Retrato" de A. Daneri, envuelto en la gracia de una suave sonrisa, y una "Cabeza de joven negro" de M. Fabini de Camou.

Debemos decir que a pesar de seguir este arte expresado con acierto por un pequeño grupo de artistas, se trata de ennoblecerlo en la piedra y el mármol, esfuerzos que reconocemos como un paso más cado hacia la escultura completa.

En pintura se exhiben obras que, aparte del Gran Premio adjudicado al pintor Joaquín Torres García, por su cuadro "Mentón", encuadrado dentro de las reglas de lo que entendemos por pictórico, hallamos a María Rosa de Ferrari, con su cuadro "Panchita", (2º premio), que supera en mucho a anteriores trabajos suyos. Esta tela lleva un logrado trabajo de claroscuro, y la luz que refleja en la parte superior, intensifica más la naturalidad con que, aún teniendo en cuenta el valor primordial, descubre en el modelo. Agregado a ello ha ganado en dibujo, y sobre todo en la composición, a los que da profundidad y espacio, ayudada en su concepto total, por la naturaleza muerta que lo hace en intención, completo.

Los "Campos labrados" de Amézaga; (primer premio), repiten el colorido de su paleta, basada en los amarillos y ocres; aunque logre unos verdes y azules frescos, que impregnen de luz la obra. Si en algunos aspectos esta pintura que en su primera presentación nos pareció más profunda, llena su cometido personal, es decir, interpretativo del artista, muchas veces abandona superficialmente algunos planos, y endurece la materia en un alisamiento algo convencional.

Su otro cuadro con algunas desproporciones por demás expuestas en marcada repetición, trata un lindo motivo de campo, en los que Amézaga ha llegado a dominar la faz tradicional del tema, y que deseamos no se amanere en lo que en principio, supone una paleta de antemano definida.

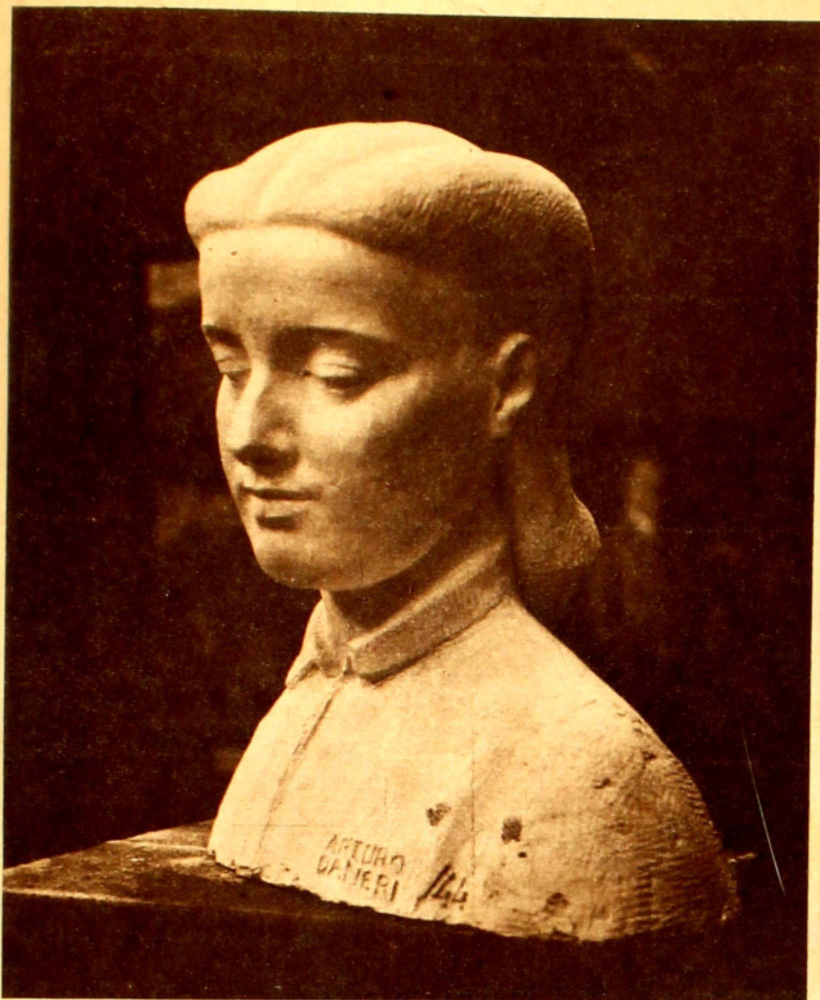
Siniscalchi, a quien correspondió el tercer premio, con el paisaje "Camino", prosigue desarrollando su pintura de pequeños trazos en los que va impregnado el cambio tonal con cuidadoso cálculo, que en ciertos tramos malogra, al no conseguir la fuerza necesaria, neutralizando la profundidad y el volumen, en una materia algo fría. En otro sentido ha armonizado más la variedad de los verdes característicos del artista, que a no dudarlo, sigue seguro una senda personal.

El "Premio al Retrato", tiene en Horacio Torres, un pintor de calidad notable. Esta obra que encierra un problema verdaderamente pictórico y resuelto con gran talento, es claro exponente de las virtudes plásticas de este artista. Tomando de la naturaleza lo pictórico, sin desechar por ello el perfecto dibujo, la profundidad, etc., y hasta el ceñido parecido del modelo. Horacio Torres nos da una obra plena de fuerza y contenido plástico. Por el volumen de la forma tratada con hondura, el empaste rico y jugoso, pletórico de entonación; la conciencia de su trazo, que sin alardes de agilidad es sobrio y seguro; por la intención que lleva en sí cada pincelada, resolviendo un tono, un valor, y apoyándose el claroscuro en la simpleza de un efecto no buscado. Agreguemos a ello la expresión sin pose, conteniendo una dósis de energía vital, por el envolvimiento concreto de la forma.

Zoma Baitler y Marchand se superan en este Salón. El primero con dos paisajes; uno, "Elevación agreste", de factura superior a cuantos de este pintor tenemos conocido. La vegetación traducida en su aspereza por trazos seguros en extensa gama de verdes. Su otro paisaje (Premio Catrau), de tonalidad fina, traduce los valores que de este pintor destacáramos a raíz de reciente muestra. Marchand, afirma su personalidad en la tela "Bajo el naranjo"; colorido fuerte que patentiza mediante un sólido empaste. De Edgardo Ribeiro se exhibe tal vez uno de sus mejores cuadros, "En el taller". Es una hermosa obra que interpreta con profundidad, un rincón de estudio, animado por la figura que pinta, en un juego acertado de luz. El ambiente logrado por el pintor, con medios plásticos destacados, ejerce fuerza subjetiva, así como pequeñas notas de color plenas de soltura. Aguerre, con el paisaje "Sol de la mañana" mueve figuras de sólido dibujo, despliega un colorido vivo, que trasluce claramente el optimismo de esa hora temprana en su faz interpretativa, y que lleva la técnica fuertemente arraigada en su estructura. Dicha pintura la valió el Premio Taranco. Nos agrada de Berdiá "La tormenta", donde anula la acritud de los tonos y hace sentir el ambiente. Pone también de manifiesto sus dotes para el afresco en una composición de gran tamaño, lo mismo que Seade, a quien logramos comprender más en la pintura de este mismo género. El "Retrato" de Amalia Nieto, cuya fina sensibilidad se expresa en esta obra,

RICARDO AGUERRE. — "SOL DE LA MAÑANA". OLEO

ZOMA BAITLER. — "ELEVACION AGRESTE". OLEO



ARTURO DANERI. — "RETRATO". YESO



AMALIA NIETO. — "RETRATO". OLEO

contiene una pintura puesta de primera intención, que asentada, puede rendir frutos más estables.

Sigamos con los paisajes de Traversa y Gurewitsch, (premios extranjeros), destacándose el uno por su paleta sobria, y el otro por un acertado contraste de luz y sombra. Luego Frangella con mucho adelanto en el colorido. Una composición de A. Torres; simple y simpático motivo, exaltado por un buen pintor, y uno de los mejores retratos de Alceu Ribeiro.

A Borella y Bauzer, con "retratos" ceñidos y bien logrados; igual Ventayol que no superando su obra del pasado Salón, está bien representado. Salvo Mendy, Berta, Brenda Lisardy, Feldman, Vieytes, y otros, exhiben telas que demuestran en ellos los resultados de un consciente estudio. Martín, con un paisaje de alegre colorido, y estudios de naturaleza muerta, en los que se estudia seriamente el arte de la pintura.

En dibujo, el Gran Premio correspondió al grabador González. El Primero, al pintor y grabador Domingo De Santiago, que nos da una magnífica agua fuerte, titulada "Judas de Noche Buena". Obra en que puede apreciarse, claramente, el oficio y el arte de este grabador. El 2º premio de Homero Baís, "Galpón de pescadores", repite el tema, muy acertado por demás, de otros trabajos suyos de esta índole que comentáramos, siguiéndole dibujos de Mazzey, Tuffano, Pastor, Amalia Nieto, Bravo; y grabados de Meisner, Domínguez Nieto y Padilla, así como una "Calle" de Rudyk, algunos de los cuales merecieron menciones.

Para terminar, nos ratificamos en nuestra primera impresión, al decir que este Salón supera a los pasados en calidad, ya que es fiel exponente del arte de nuestro medio, encarado hacia una completa rehabilitación, que justificamos más meritoria, por cuanto conocemos el esfuerzo de nuestros artistas para poder pintar y esculpir, así como sus sinceros deseos de hallar los medios personales de expresión, que los haga como hasta ahora dignos del más alto estímulo.

E. V.



HOMERO BAIS. — "GALPON DE PESCADORES"
DIBUJO



ALCEU RIBEIRO. — "RETRATO". OLEO



NORBERTO BERDIA. — "LA TORMENTA". OLEO

TERCER CAMPEONATO ATLETICO NACIONAL UNIVERSITARIO

LA Confederación Atlética del Uruguay, presidida por el espíritu dinámico y la visión inteligente del Sr. Américo Pedragosa Sierra, viene ocupándose del resurgimiento del atletismo nacional. A las hermosas actividades del año pasado, — en que culminó la realización brillante del segundo Campeonato Nacional Universitario en hermosas fiestas de confraternidad estudiantil interdepartamental, — agregará ahora el desarrollo del gran torneo Municipal de Primavera, a la vez que desde hace varios meses ha ofrecido la nueva y más precisa reglamentación del Tercer Campeonato Nacional de Atletismo Universitario.

Con toda actividad trabaja el Comité Organizador del gran certamen, presidido por el Dr. Enrique Emeric. Es una competencia de cuatro categorías, una de ellas exclusivamente para damas.

Como se desarrollará en los días martes 26, miércoles 27 y jueves 28 de setiembre próximo, — en Montevideo, en la pista del Parque José Batlle y Ordoñez, — ya son muchas las instituciones universitarias que se preparan con entusiasmo para esas lides. La inscripción es permitida hasta el 4 del mes próximo, a alumnos de los Liceos Oficiales, Liceos Habilitados, Normalistas y de las Universidades del Trabajo. También pueden hacerlo los ex-estudiantes ya profesionales, pero siempre por la Facultad u otro instituto del cual egresaron.

Los trofeos en disputa serán estos: al Campeón Absoluto (Copa Ministerio de Instrucción Pública); al Campeón del Interior (Copa Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria); al Instituto Campeón de la Capital (Copa Confederación Atlética); y a los Campeones de Categoría (Copa Intendencia Municipal de Montevideo). Además a los vencedores individuales y a los integrantes de los equipos de postas, medallas de plata, y a los que ocuparen segundos y terceros puestos, medallas de plata de cuño chico.

Es de imaginar el entusiasmo que reina en todas las localidades del país por el campeonato a que nos referimos, que a su primera realización en 1941, siguió la de 1943, de gran resonancia y nuevo impulso en virtud de las gestiones de las autoridades que presidieron los Sres. Américo Pedragosa Sierra, Arquitecto J. Núñez y tuvo en el Intendente Municipal Ingeniero Don Juan P. Fabini un apoyo decidido, que realmente enalteció la competencia, quedando de ella tan gratos recuerdos que por eso mismo ahora se aguarda con optimismo la nueva etapa. También prestó su adhesión el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Adolfo Folle Juanicó.

En el curso de estos días hemos apreciado agradables actividades en la pista oficial de atletismo. Por ejemplo, el núcleo femenino de la Universidad de Trabajo, dirigido por la profesora Srta. Lula Bado y por las maestras de dicho centro de enseñanza Srtas. de Balandra y Freire, cumple interesantes pruebas de ensayo, que brindamos en esta nota, en el sentido general de contribuir a un mejor ambiente de preparación para las próximas grandes fiestas deportivas universitarias en el Parque José Batlle y Ordoñez. A través de ellas quedará en evidencia el concepto de que la cultura física bien entendida al par que el músculo vigoriza sentimientos generosos, que se traducen en expresiones de solidaridad y belleza, de tradicional prestigio.



PRUEBA DE SALTO LARGO, EFECTUADO POR UNA DE LAS ALUMNAS.



EN BUEN ESTILO, LA Srta. DE MELGAR PROCEDE A CUMPLIR UN TIRO DE LA BALA.



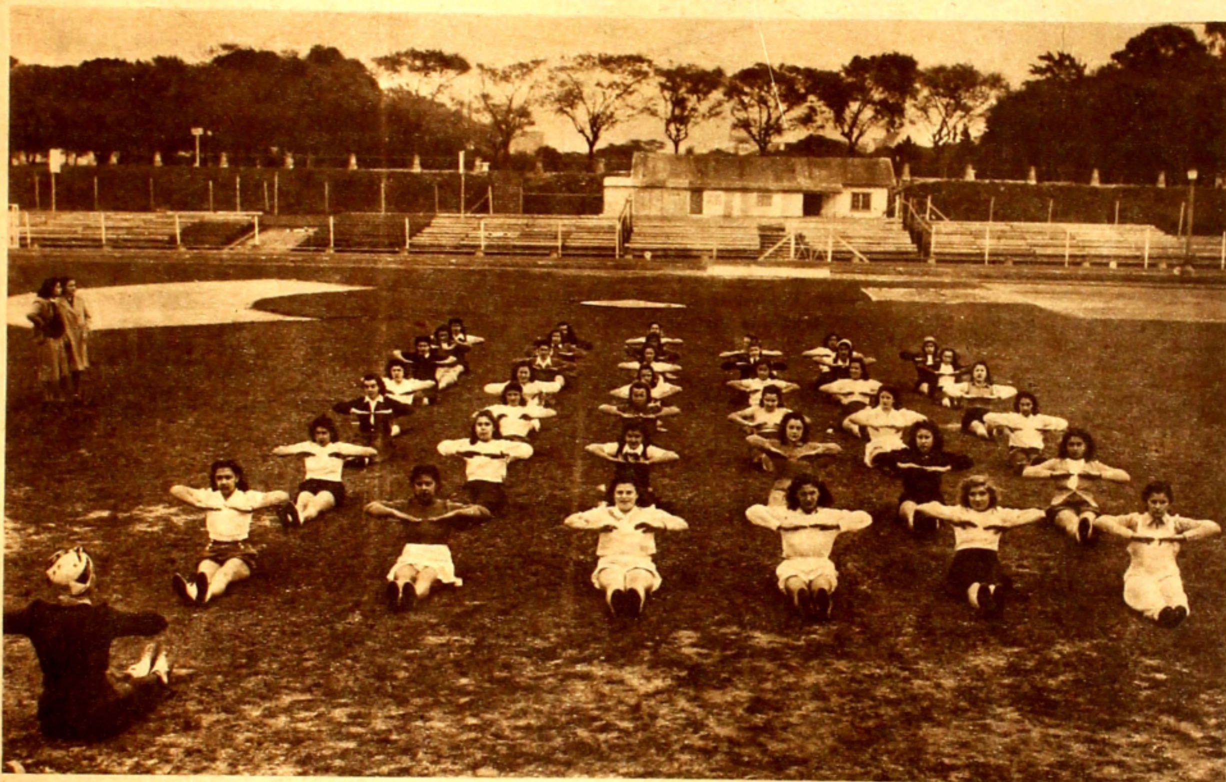
Srta. ELSA BIANCHI PATRONE EN EL LANZAMIENTO DEL DISCO CLASICO.



ADEMAS DE LOS EJERCICIOS DESARROLLADOS EN EL GIMNASIO DEL LOCAL DE LA UNIVERSIDAD DEL TRABAJO, LAS ALUMNAS LLEGAN TAMBIEN A LA PISTA DE ATLETISMO DEL PARQUE JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, A EFECTOS DE AMPLIAR ALLI SU PREPARACION. VEASE UN ENSAYO DE PARTIDA PARA CARRERAS LLANAS.



LA PROFESORA, Srta. LULA BADO, EN UNA EXHIBICION DEL LANZAMIENTO DE LA JABALINA. CONSTE QUE LA FOTOGRAFIA TOMA UN INSTANTE EN QUE AUN NO DESTACA LA VERDADERA POSICION QUE PERSIGUE LA PROFESORA EN SU ENSEÑANZA, LOGRANDOLO DESDE LUEGO EN OTROS.



. COMPLETA LOS ENSAYOS DE DISTINTAS PRUEBAS ATLETICAS, LA REALIZACION DE ESTAS ARMONICAS CLASES DE GIMNASIA, DIRIGIDAS POR LA Srta. LULA BADO.



CONJUNTO FEMENINO DE LA UNIVERSIDAD DEL TRABAJO, QUE SE PREPARA CON LA DIRECCION DE LAS PROFESORAS Srtas. BALANDRA, FREIRE Y LULA BADO; DURANTE 5 DIAS DE LA SEMANA LOS DISTINTOS GRUPOS DE ALUMNAS CUMPLEN LOS CURSOS DE LA EDUCACION FISICA.

A Cien Años de la Guerra Grande:

ACONTECIMIENTOS DIVERSOS



PEDRO II[o] DEL BRASIL, PARTIDARIO DE LA INTERVENCION EN EL RIO DE LA PLATA.



Mr. GUIZOT, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE FRANCIA.



Mr. THIERS, JEFE DE LA OPOSICION PARLAMENTARIA FRANCESA, PARTIDARIO DE LA INTERVENCION EN EL RIO DE LA PLATA.

EL retiro del general Paz de Montevideo, dió origen, como es de suponerse, a gran número de comentarios. Desde Buenos Aires y desde el campo sitiador se interpretó el hecho como síntoma seguro de desorganización y desquicio, y se pronosticó la pronta caída de la plaza. Creyendo que las circunstancias se presentaban más favorables que nunca para el logro de ese objetivo sin mayores esfuerzos, los agentes corruptores de Rosas y Oribe que trabajaban dentro de la ciudad, intensificaron su acción disgregadora tratando de atraerse, con engaños y promesas, a altos jefes y oficiales de la Defensa. Conocida es la dignísima contestación que dió Venancio Flores a un tal N. N. que lo incitaba a pasarse al ejército de Oribe haciendo los argumentos que es de suponer. Pero si la mayoría resistió gallardamente a los cantos de sirena del Cerrito, otros cedieron a sus sugestiones, aunque algunos reaccionaron y volvieron después, arrepentidos, a ocupar voluntariamente su sitio en las filas de la Defensa. Entre los que defeccionaron estuvieron el comandante Pelabert, de la legión francesa; el coronel Angel Manchini y los oficiales Danucio, Ferretti y Lavaga, de la legión italiana; el coronel Santiago Soriano y el teniente coronel Ciriaco Vélez, junto con dos o tres decenas de clases y soldados. Naturalmente esta reducida cantidad de defecciones no puso en peligro, en ningún momento, la seguridad de la plaza cuyo gobierno y guarnición siguieron resistiendo con la misma energía de siempre. Tanto fué así que los sitiados celebraron jubilosamente el aniversario de la Jura de la Constitución, el 18 de julio de 1844, con grandes fiestas que duraron tres días, levantando arcos triunfales en distintos puntos de la ciudad y hasta permitiéndose el disfraz, las comparsas y los bailes. Hubieron, también, fuegos artificiales, iluminación y las consabidas e inevitables fogatas de aquellos tiempos. Pero, el número principal del programa lo constituyó una gran revista militar, en la que, aparte de los cuerpos de la Guardia Nacional que ocuparon por todo el día las líneas avanzadas, intervino toda la guarnición, desfilando marcialmente por la calle 18 de Julio, a las once de la mañana, cinco mil soldados, ante el nuevo comandante en jefe del ejército general Pacheco y Obes, y el general Bauzá, segundo jefe de todas las tropas.

Contrariamente a los rumores a que nos hemos referido pues, el alejamiento del general Paz no constituyó un síntoma de anarquía ni de debilidad ni tuvo ninguna repercusión en la marcha de los acontecimientos. A pesar de la oposición del Presidente Suárez el general Melchor Pacheco y Obes fué designado para sucederlo sin abandonar por eso el Ministerio de la Guerra que desempeñaba desde los albores del sitio. Pacheco tenía sus enemigos en la ciudad pero nadie protestó por su designación.

Por su parte, Rivera, casi completamente privado de recursos, proseguía en la campaña su no menos heroica lucha contra las divisiones de Rosas y Oribe que lo perseguían por todas partes sin darle alcance nunca. Desde la ciudad no se le podía enviar nada, en primer lugar por carecer de armas y dinero, y en segundo lugar por las grandes dificultades que existían para poderlos hacer llegar a destacamentos en continua movilidad y desplazamiento. "Comparativamente, — atestigua Isidoro de María, en sus "Anales del sitio de Montevideo", — el enemigo tenía una gran ventaja en punto a recursos sobre los defensores de la República. Rosas le suministraba armamentos y municiones. De las arcas de Buenos Aires salían hasta las asignaciones de las familias de los jefes y oficiales del ejército invasor. El general Urquiza proveía a su ejército con recursos de su provincia. El ejército nacional de operaciones carecía de medios para equiparse, para reponer su armamento deteriorado, para proveerse de municiones y para tantas otras necesidades en el interior de la campaña". Hay que agregar a esto la carga y las responsabilidades que para el general Rivera significaban un gran núcleo de familias, compuesto por unas doce mil personas que lo seguían buscando la protección de sus soldados, temerosas de ser degolladas por el sanguinario e implacable enemigo. En varias cartas dirigidas por el general Rivera a Melchor Pacheco y Obes y fechadas en julio de 1944, se decía, entre otras cosas, lo siguiente: "El ejército está desnudo pues aunque he reunido como dos mil vestuarios nuestro personal no baja de seis mil hombres...". "Estoy trabajando incesantemente para mandarles a Uds. recursos y buscarlos también para nuestra pobre gente, que todo lo necesita porque nada tiene, y porque todo es nada, para llenar ni la duodécima parte de sus necesidades. No lo dudes, amigo: hay que atender al ejército y a más de 12.000 personas de familias que todo lo necesitan y todo lo esperan de mí. Ya te harás cargo pues, en los apuros en que me veré todos los días; pero no dudes, también, de que no hay un momento en que no tenga presente el estado de Uds., las penurias que sufrirá nuestro pueblo de la Capital y esa briosa guarnición que tanto vale para mí, y para los que conocen el importante servicio que están rindiendo en las presentes circunstancias. Así es que quisiera mandarles medios para su sostén aunque fuera cavando yo mismo para sacarlos de las entrañas de la tierra".

Estas hermosas palabras, traductoras de tan nobles sentimientos, pueden dar una idea de las condiciones en que el general Rivera tenía que hacer frente a un enemigo más fuerte que el suyo por ser más numeroso y, sobre todo, por estar mucho mejor equipado. Eso no impedía que el bravo e incansable caudillo, secundado por sus tenientes: Medina, Luna, Negrete, Caballero, Sosa, Alcoba, Báez, Albín, Mieres, Goyeneche, etc., siquiera disputando a rosistas y oribitas el dominio de la república, no dejándolos nunca en paz, tomándoles ciudades y pueblos, atacando convoyes, cortándoles las comunicaciones, aislándolos, despistándolos continuamente, pues rehuía el encuentro con las grandes concentraciones de soldados enemigos mucho mejor armados que los suyos que, inútilmente, los buscaban para destruirlos. Era la táctica favorita de Artigas, sobre todo cuando la invasión portuguesa: la guerra de recursos, única que era posible hacer en una como en otra circunstancia. El general Rivera, maestro en esa clase de operaciones, no quiso nunca, como aquél, encerrarse en la ciudad ya que sólo estaba bien en campo abierto peleando con sus gauchos tan amantes del espacio y de la libertad como él mismo. Así, en condiciones de las más precarias que concebirse pueda, prosiguió incansablemente combatiendo hasta que acontecimientos a que nos referiremos a su debido tiempo, decretaron su alejamiento definitivo de la lucha.

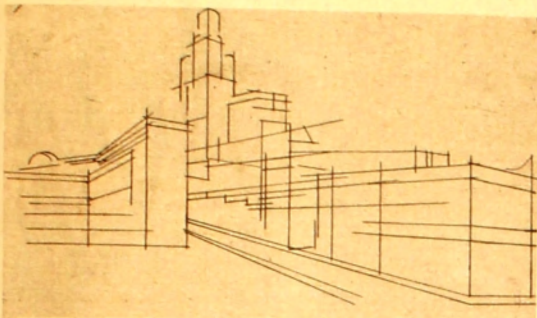
Entretanto, y como consecuencia del viaje de Florencio Varela a Europa según lo dijimos en el artículo anterior, comenzaban a mejorar las acciones de Montevideo en París y en Londres. El 8 de marzo de 1844, un diputado británico, Mr. Ewart, planteó ante la Cámara de los Comunes la necesidad de que el gobierno interviniera más eficazmente en los asuntos del Río de la Plata. "Yo no sé, — dijo entre otras cosas, — y en cuanto a mí, si la justicia está del lado de Rosas o de Rivera, pero de cualquier lado que la justicia se encuentre yo espero que se pondrá término bien pronto, a la situación actual". El ministro Sir Roberto Peel, contestó a aquel pedido manifestando que estaba de acuerdo con él, pero haciendo ver que el único recurso que quedaba era la intervención armada, "y yo arriesgaría mucho de mi carácter de ministro de la paz, adoptando medidas demasiado enérgicas para poner términos a esas disputas". Mr. Ewart volvió a insistir en su proposición unos días después, aunque sin obtener mayor éxito. Sin embargo, el gobierno acordó distinciones especiales al comodoro Purvis que había sido jefe de la escuadra británica en el Río de la Plata, y cuyas simpatías por la causa de la Defensa era bien conocida; y decidió retirar a Mr. Mandeville de Ministro en Buenos Aires, y sustituirlo por otro diplomático. Sin embargo, las cosas no fueron más allá esta vez, aunque pudo notarse que a pesar de los grandes esfuerzos de sus agentes, la causa de Rosas comenzaba a perder terreno en aquel ambiente. Pero había por medio demasiados intereses para que las cosas pudieran modificarse fundamentalmente. Una gran empresa comercial de gran poderío capitalista, la firma "Baring", de Londres, interponía toda su influencia ante el gobierno para que éste siguiera permaneciendo neutral ante los sucesos del Río de la Plata. Esa empresa había adquirido casi todas las acciones del empréstito argentino de 1825. "Mientras Inglaterra no intervenía, — señala Claudio M. Braconnay en su obra sobre "La legión francesa" — Rosas pagaba los cupones y había avisado a la compañía que no los abonaría más en caso contrario". Los rosistas disponían en la capital británica de dos diarios de mucha circulación: el "Morning Chronicle", dirigido nada menos que por el ex-Primer Ministro lord Palmerston, y el "Daily News". Por otra parte la colonia inglesa era mucho más numerosa y poderosa en la Argentina que en el Uruguay, y trabajaba, en consecuencia, por el mantenimiento del "statu-quo". Sin embargo, como decimos, la actuación de Florencio Varela, a pesar de su aparente fracaso, fué de positivos resultados y comenzaron allí a verse las cosas de manera distinta a como se habían visto hasta entonces. Necesario es, también recordar la acción que desarrolló en Londres, después de la partida de Varela, un ex-general irlandés, llamado O'Brien, que había luchado en las guerras de la independencia llegando a ser edecán del general San Martín. O'Brien llevaba a la capital británica la representación de los comerciantes ingleses instalados en el Uruguay, y la suya propia, pues había sido desalojado de sus posesiones de campo robándosele los ganados que poseía en esta Banda, por los soldados de Oribe. O'Brien tenía muchos amigos bien colocados en Londres y gracias a ello y a los documentos de que era portador, logró convencer a muchos de sus compatriotas decidiéndolos contra Rosas y su régimen.

Al mismo tiempo que esto acontecía en Londres, en París ocurría algo parecido. Por lo general en la capital francesa se miró siempre más benevolamente a los defensores de Montevideo que en la inglesa. En mayo y junio de 1844, M. Thiers, — que llegaría a ser primer presidente de la República, y que entonces era jefe de la oposición contra el gobierno de M. Guizot, — llevó vigorosos ataques contra éste, acusándolo de indecisión y pidiendo que interviniera de inmediato en los asuntos del Río de la Plata, de acuerdo o no con el gobierno de Londres. Algunos diarios parisinos de gran prestigio, como "Journal des Debats", "Le Moniteur" y "Le Constitucionel", apoyaron enérgicamente esa campaña. Condenaron todos el tratado "Mackan" firmado en 1840, que tan favorable había sido a Rosas. La conducta del famoso cónsul francés en Montevideo, M. Pichon, que tanto obstaculizó la formación de la "Legión francesa", aunque obedeciendo a órdenes de su gobierno, mereció los más duros calificativos. En la sesión del 31 de agosto, volvió a plantearse el problema, y el Primer Ministro defendió enérgicamente su política, aun cuando, y parcialmente, la victoria fué de Thiers, — el que pronunció un largo y encendido discurso, — ya que al terminar la sesión el gobierno se comprometió a tomar todas las medidas necesarias para garantizar las personas, derechos y propiedades de los franceses residentes en Montevideo, que era lo que, en principio, se deseaba. Esos mismos franceses de Montevideo, poco antes, — como se recordará, — se habían visto obligados a desnaturalizarse como franceses y a adoptar la ciudadanía uruguaya para poder seguir constituyendo un cuerpo armado y defender así su vida y sus bienes amenazados por el decreto de Oribe.

La entrada en escena de un nuevo factor hasta ese momento ausente, contribuyó a dar nuevas energías a los partidarios de la intervención. Me refiero al gobierno brasileño, que hasta entonces, desde las negociaciones que años antes había entablado con Rosas en perjuicio de nuestro país, se había mantenido neutral y alejado del conflicto. Algo pudo saberse en Buenos Aires, pues el 17 de julio de 1841 apareció en "La Gaceta", diario oficial, un artículo amenazador contra el Brasil atribuyendo a su gobierno las más inamistosas intenciones. La prensa de Río de Janeiro contestó con parecida acritud, y las relaciones se hicieron tirantes entre uno y otro país. Poco después, en agosto, el gobierno imperial envió ante Londres y París un Embajador especial, el Vizconde de Abrantes, con la misión de concertar un acuerdo tripartito para intervenir en el Río Plata con el propósito de poner fin a la guerra entre Rosas y el gobierno de Montevideo. El gobierno brasileño invocaba para justificar su conducta el tratado preliminar de paz del 27 de agosto de 1928 por medio del cual se constituyó en garante de la independencia de la República Oriental del Uruguay, y la misma Convención Makau en que la Confederación Argentina se comprometía también a respetar nuestra soberanía. Dícese que Abrantes llevaba a Londres una proposición concreta, de acuerdo con la cual los tres países desarrollarían una acción conjunta, contribuyendo Inglaterra y Francia con poderosas escuadras de mar y enviando el imperio brasileño un ejército de trece mil hombres al territorio oriental con los cometidos de liberar a Montevideo y de expulsar de él a todos los ejércitos rosistas. Esos planes no prosperaron, y si la intervención se produjo más tarde fué en otro carácter, y en ella sólo tomaron parte los gobiernos de Londres y París, los que al parecer, albergaban ciertas prevenciones respecto a la sinceridad del gobierno de Río de Janeiro. Recién cuando fracasaron por completo las intervenciones de las potencias europeas, el Brasil entró de lleno en una alianza, pero esta vez con el gobierno de Montevideo y con los elementos antirrosistas de la Argentina, a los cuales se sumó el general Urquiza, obteniendo entre todos la caída del tirano.

Alberto LASPLACES.

Montevideo, agosto de 1944.



PERFIL DE MONTEVIDEO

(SKYLINE)

CON esta palabra, "skyline", los norteamericanos designan la silueta de sus rascacielos recortándose sobre el cielo; es algo como el carácter, la personalidad, que puede lograr una ciudad gracias a sus líneas arquitectónicas.

"Skyline", también expresa el anhelo del constructor en levantar su obra, armonizandola con los otros edificios y superandolos al mismo tiempo.

Montevideo, a pesar de su doble e incesante movimiento de derribos y construcciones, se ha formado una fisonomía arquitectónica bien definida. Y los paseos por nuestra ciudad ofrecen espectáculos dignos de emocionar a quien gusta del equilibrio de los planos y del juego sutil de las líneas, huyendo hacia el horizonte.

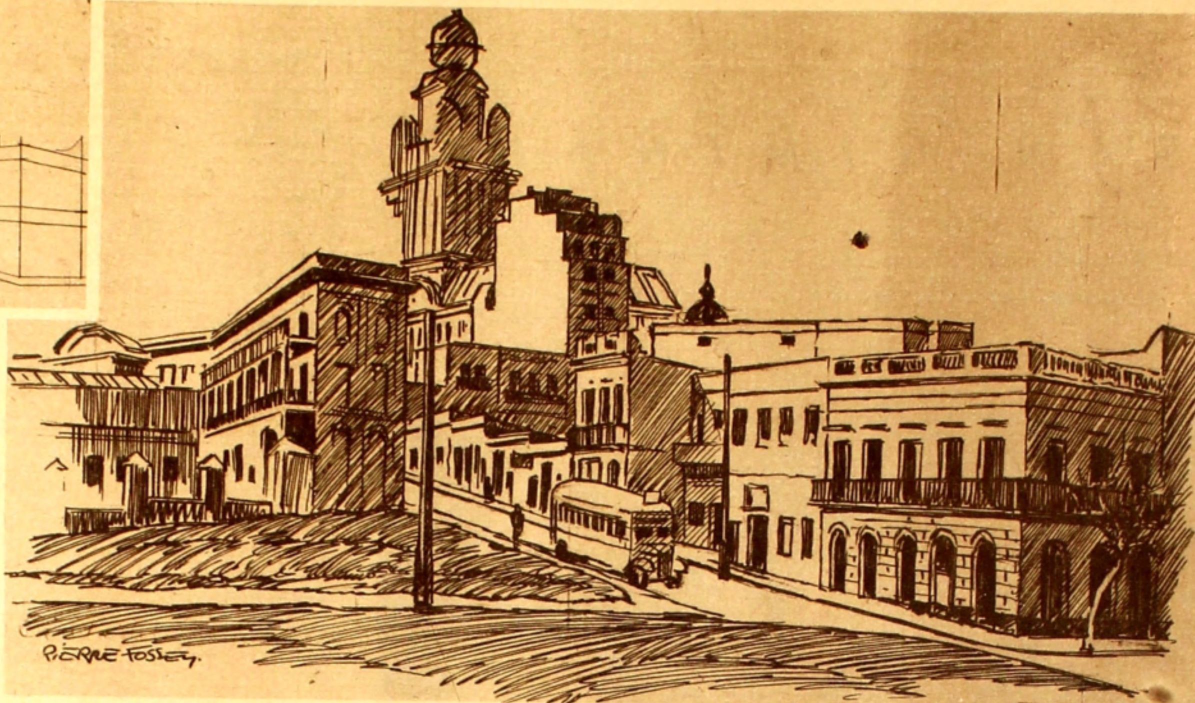
Hasta el ingrato perfil del Palacio Salvo ha logrado adaptarse al ambiente, encontrando una ubicación lógica, cuando por ejemplo, visto desde la Rambla, su masa, perdidos los detalles, se equilibra con los volúmenes de los primeros planos. La calle Ciudadela subiendo desde la Rambla hasta Soriano, nos ofrece un interesante problema de perspectiva con las diferentes alturas de las casas cuyas fachadas huyen, suben, se buscan y se separan en un juego perfecto.

Los planos se equilibran, los ángulos simpatizan y si tenemos la suerte de gozar de un día gris luminoso y diáfano, los últimos planos se estampan, los colores se suavizan y el escenario se transforma en un espectáculo de alta jerarquía emotiva.

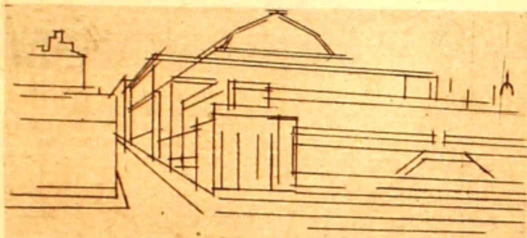
En esta misma Rambla, a pocos pasos de Ciudadela, el "Skyline" que nos ofrece el Teatro Solís es completamente distinto y nos menos interesante: dominan las líneas horizontales, las cuales son oportunamente quebradas por la figura geométrica del techo del teatro, y las líneas ascendentes de la calle B. Mitre.

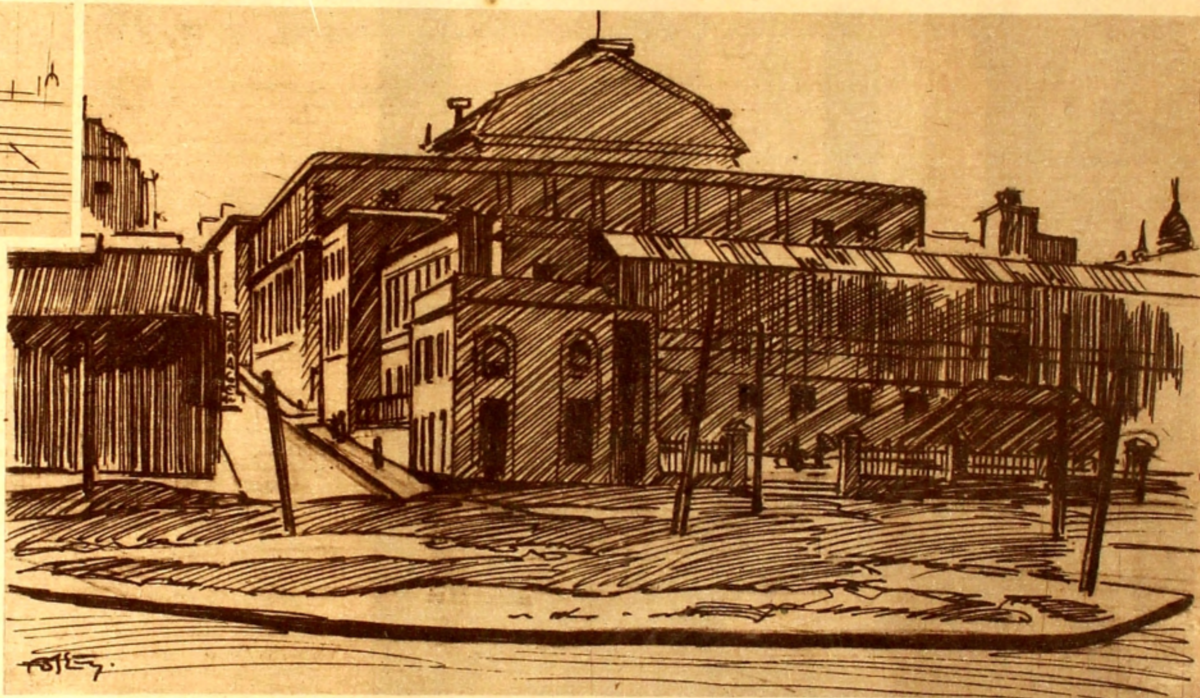
Otro "skyline" magnífico es el que se puede divisar caminando por Rivera y Goes. Esta vez es el triunfo de las verticales: la imponente masa del Hospital de Clínicas hace contrapeso a la línea delgada de la torre del Estadio mientras que las líneas horizontales de los edificios del primer término sirven de bases a la composición armoniosamente interrumpida por las curvas de los árboles.

Texto y dibujo de PIERRE FOSSEY.

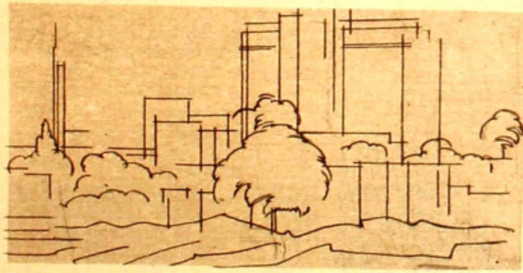


COMPOSICION PIRAMIDAL, EJE VERTICAL HACIA LE DERECHA; LINEAS DE HUIDA EN ABANICO; LAS LINEAS HORIZONTALES DEL MERCADO ESTABLECEN EL EQUILIBRIO. (CIUDADELA Y RAMBLA).





PAZ, SERENIDAD DE LA LINEA HORIZONTAL. SU FELIZ INTERRUPCION CON EL CORTE INCLINADO DE LA CALLE Y DE LAS CASAS. (BARTOLOME MITRE Y RAMBLA).



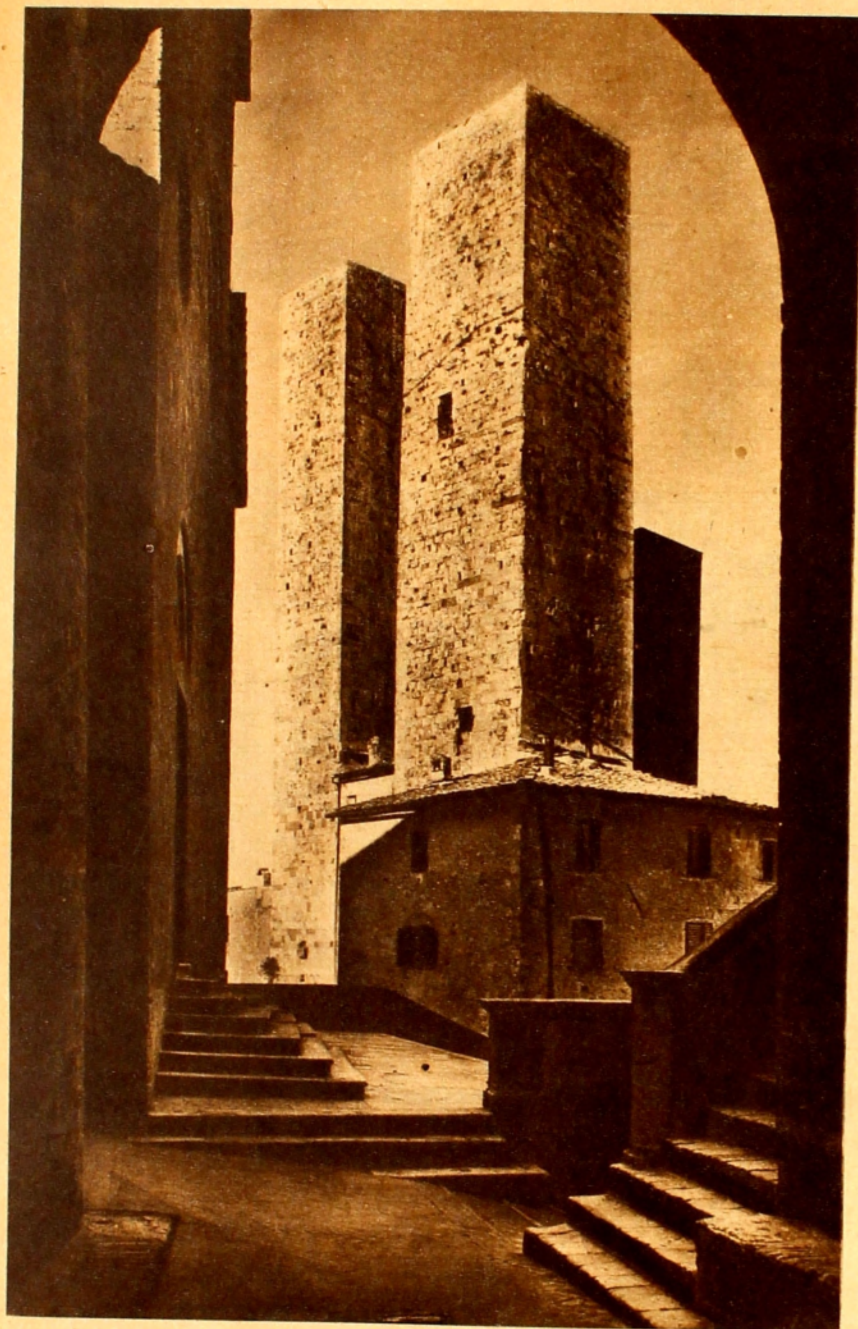


PERFECTO EQUILIBRIO DE LAS VERTICALES, DE LAS HORIZONTALES Y DE LAS CURVAS. PODER Y GRACIA. ARMONIA. (GOES Y RIVERA).

Camino del Renacimiento:

SAN GIMIÑANO

IBA por aquellas colinas toscanas, suaves como las nuestras, un tanto preocupado. Así como en Roma me asaltaba el temor, al cruzar cualquier vereda, de pisar nombres sagrados que parecen salir al paso del viandante con sus solemnes **Senatus Popolusque Romanun**, en aquel camino del Renacimienot que va uniendo el Norte de Italia parace una encrucijada de artistas y de santos. Y de aquí un temor ya no de aparecer irrespetuoso sino caer en la irreverencia analfabeta o en el sacrilegio inconsciente. Figuraos que cada pequeña población tiene el privilegio de un nombre ilustre de renombre universal, y, entre ellos algunos que todos queremos. Había dejado a pocos kilómetros la diminuta Assise, la ciudad que poseyó al dulce San Francisco — quien enseñó siglos antes que Lutero a la iglesia y al mundo el desprecio de las riquezas inútiles — y conservó a Giotto el padre eterno de la pintura; a pocos pasos estaba Siena con sus maestros y su Santa Catalina y veníamos de Florencia donde brillaban San Antonio, Savonarolla, Fra Angélico, Dante, Donatello, Verrochio, Leonardo, Miguel Angel...



TORRES SALVUCCI, GIBELINOS. LOS DE LA FAMOSA QUERELLA CON LOS ARDINGHELLI, GUELFOS.

Ahora debía llegar a San Gimiñano (San Gimignano) otra ciudad minúscula, fuera de las rutas frecuentadas y sin ferrocarril que la perturbe. Pensaba que era preciso conocerla pues mi deseo estaba en llegar a lugares que, por alguna razón, perdurara sin fracturas históricas la vida vieja de la vieja Italia. Ninguna imagen medioval más exacta que ese núcleo humano, me anticipaban los conocedores. El auto cruzó por Greve y Pesa. La campiña y los campesinos son como en toda la Toscana. Vemos unas vacas blancas, adornada su cabeza con tejidos a modo de trenzas de rojo vivo, tirando de un carro también con detalles de pintura roja; se destacan limpios y brillantes en medio de los olivares y las viñas que van ascendiendo sostenidas éstas por los mismos árboles que las apoyan y las protegen sin ningún otro aparato. Así cruzamos Tavernelle, entre festones de viñedos chianti, Barberino con su castillo en ruinas, dejamos Poggibonzi y alcanzamos la ruta que asciende a San Gimiñano. Ya cerca de ella, en una vuelta del camino se nos anticipa la ciudad de las torres, que desaparece, de inmediato, en otra curva. Cuando esperamos volverla a distinguir entrábamos por su puerta fortificada como sorpresivamente. La calle parece algo animada. Los vecinos se asoman sin mucha curiosidad y siguen sus quehaceres luego de una breve mirada. El auto hace sus cambios y se esfuerza por llegar a la plaza comunal.

La ciudad, por cuantas calles cruzamos, es de ladrillos rojos. El tono uniforma el ambiente y, de pronto, no se sabe lo que se experimenta frente a aquella monotonía del color. Sólo más tarde se alcanza a penetrar en la belleza de las pátinas finas llenas de medio tonos que brillan al sol en verdes pálidos y ámbares desvanecidos. Las casas, de varios pisos, (las últimas fotos muestran muchas de ellas derruídas por los alemanes), de construcción sólida dejan entre sí calles que no son muy estrechas como la de la mayoría de las ciudades antiguas. Lo que de inmediato mueve a admiración es la cantidad de torres de base cuadrada que se levantan sin aberturas visibles a gran altura. Nos explican: esas torres medioevales son el orgullo de los pobladores. En la época que se construyeron, la vida de la ciudad era de perpetua lucha con las poblaciones de los alrededores y con los propios vecinos. Cada cual procuraba su seguridad levantando esas moles con las que se podía avizorar el horizonte y dominar al vecino. La ciudad se fué poblando así de atalayas que contribuyeron a cambiarle su aspecto. Cincuenta, cien, y más torres como en Siena, dibujaban en el horizonte sus siluetas amenazantes. Los municipios debieron reglamentar tales excesos y se prohibió a los poderosos señores levantarlas a más de cincuenta metros. Pero los componentes de la familia Salvucci y Ardinghelli no se arredraron. Ellos tenían que dominar a todos sus vecinos y cumplir con la ley...; levantaron sólo a cincuenta metros sus torres pero levantaron dos; la ciudad aumentó el número de torres.

El municipio tiene un sello inconfundible, tanto por la altura, que es la torre mayor, cuanto porque cada Podestá (jefe) debía



ESCULTURA DE BENEDETTO DA MAIANO ALTAR DE MARMOL EN LA IGLESIA DE AGUSTIN.

construir una parte y dejar su escudo grabado en piedra. Desde la calle se distingue la sucesión de escudos de armas que ennoblecen la majestad de la torre. En la sala comunal, desde cuyo balcón habló Dante, para mediar entre guelfos y gibelinos, hay una placa que recuerda la soberana presencia del poeta, que a nadie convenció entonces... La sala es espaciosa y altos los techos; las maderas esculpidas y en las parades magníficos frescos de la época. Conservan aún frescos de farmacia antigua, delicados cristales de Murano, con sus medicamentos primitivos. Columnas de ladrillos semicirculares —en forma de quesos— forman el "cortile" que da acceso a las salas. Noto una antigua viga que en medio del techo de la sala se flexionaba y le comunico la "novedad" al secretario de la corporación. Cuando el secretario logró convencerse de que lo que se le advertía era exacto y que hasta entonces le había pasado inadvertido, sintió una especie de pavor restropectivo y ya no pudimos seguir admirando la hermosa sala que posiblemente tendría desde hace siglos la viga de su techo curvada.

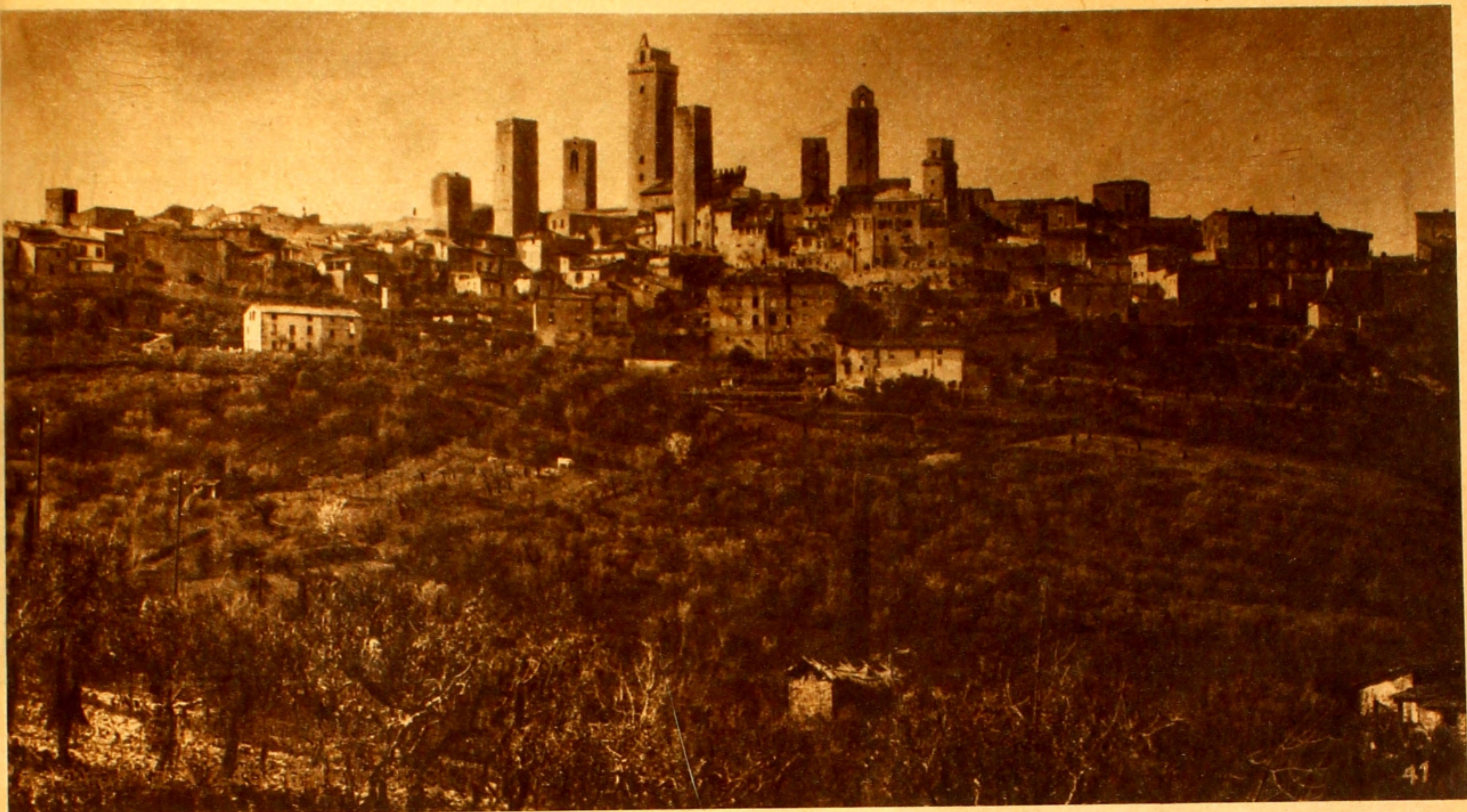
El guía nos lleva luego por diversas calles hasta las murallas de cintura desde cuyos caminos de ronda se domina el panorama de la ciudad. Aquella masa de piedras, coronadas de tejas, que el tiempo había hecho de color rojizo —verdoso— grisáceo, escalonada entre murallas seculares con torres cuadrangulares; la plaza donde la fuente aún reunía a las jóvenes con sus terracotas para llevar agua fresca; los vecinos quietos y pegados a



BASILICA DE S. MARIA ASSUNTA



PALACIO DEL PODESTA, EN EL QUE DANTE PRONUNCIO UN DISCURSO EN EL AÑO 1300 COMO EMBAJADOR DE FLORENCIA, PARA PEDIRLE A LA REPUBLICA QUE ENVIASE DIPUTADOS A UN CONGRESO GUELFO.



VISTA GENERAL DE SAN GIMIÑANO. LA MAS FIEL IMAGEN DE CIUDAD MEDIOEVAL ITALIANA.

portales; la calle que mostraba la ca donde había estado Savonarola; la a. vecina, indicando que Maximiliano, v de Bohemia y Hungría, había esta- allí; por todas partes puertas de he- nes batidos y ventanas con coronamien- de ladrillos vaciados en forma de fle- as o leones; ni un detalle que no fue- la expresión de algo pasado, inmovili- do en una forma que ya no volverá ás.

Lentamente por las calles desiertas, ya n el guía que por innecesario nos aban- ona, vamos hasta el convento de San gustín. Se halla en el extremo de la udad y en pocos minutos llegamos. Al enetrar en la vieja iglesia sentimos la erfecta tranquilidad. El ámbito sin nin- ún feligrés, de la calle ni un ruido ciu- adano, por las ventanas la visión de a campiña con el dedo en silencio sobre u boca puesto por los cipreses firmes y erdes. Nos permitimos mirar con toda li- ertad. Nadie se interpone para que lo agamos a nuestro placer. Lo primero que nos hiere, a nuestra derecha, es un altar de mármol cuyos paños parecen te- idos y flexibles. Es obra de Benedetto da Maiano y las vestiduras de los santos se pliegan con la fuerza y la gracia que ha lalaríamos después en Miguel Angel. La nave sin crucero hace posible abarcar la iglesia de una sola ojeada. En el ábside se halla un coro original dividido en tres por dos paredes. Cuando nos acercamos, y nos detuvimos en la baranda que lo circunda, vemos salir un cura de aspecto pobrísimo que con mal gesto y peor mirada nos vi- gila de lejos. Al fin notando quizás que nada decíamos y que guardamos el debi- do continente, se nos fué acercando hasta que, junto a nosotros, suavizando en lo que era posible una voz brusca y la línea gro- sera de su persona se inclinó y nos dijo:

—¿Quieren ver? y señaló los altares que para nosotros quedaban casi invisibles.

Abrió la baranda que impedía el acceso y con un ademán nos hizo pasar al mis- mo tiempo que tomaba una caña de cas- tilla cuyo color amarillo claro contrastaba con el ambiente. Sin mucha erudición pe- ro con toda la buena voluntad de que de- bía ser capaz aquella alma ruda empezó a mostrarnos los frescos de las paredes. Eran, sencillamente, la vida de San Agus- tín pintada por Benozzo Gozzoli. En aque- lla vieja iglesia medioeval, abandonada y pobre se habían posado antes que en nin- guna parte las aves maravillosas del Re- nacimiento. Este alumno de Fra Angélico mantiene un colorido admirable en todos sus frescos y la composición de las esce- nas son un archivo de documentos de la época tanto en el vestido como en las acti- tudes de los personajes. No ha dejado de lado ni aún la nota cómica que el cura la indica riendo con su caña amarilla que va y viene sobre los frescos polícromos y ar- moniosos como una detonación. (La esce- na era el castigo de un niño con las partes posteriores al aire administrándosele la do- sis de palmetazos que los maestros de la época—"la letra con sangre entra"—so- lían administrar con generosidad). Recibi- mos allí la primera impresión de lo que son las viejas iglesias italianas de provin- cia. El cura, medio sucio, casi ignorante, con poca sociabilidad, pero sincero, en me- dio de tesoros de arte que está cansado de mostrar. Un claustro a su lado que al- berga treinta personas y una pobreza tan medioeval como el ambiente arquitectóni- co. Cuando al pasar por la sacristía y a la cruda luz del ambiente observamos su indumentaria raída, los zapatones gruesos, nos ofreció unas postales con gesto casi tímido, comprendí que allí había quizás una pobreza real.

—Sí, me dijo como siguiendo mi pensa- miento. Somos treinta que debemos vivir con lo que nos produce nuestro huerto que debemos trabajar personalmente.

Y cuando al pagarle las postales le doy unas liras para la comunidad las echó en la caja con el gesto del campesino que cobra el valor de sus mieses vendidas, con sudor cultivadas. Nos acompaña luego hasta el coro y nos despide dejando vagar una sonrisa en su dura cara y poniendo con cuidado la caña de castilla amena- zante y casi sacrílega en un rincón de la capilla.

La iglesia principal, la Collegiata, está pintada al fresco imitando los mármoles de Siena y Florencia. Sus columnas son de travertino. Tienen el arte de Nicolló Pisa- no, según algunos autores. Se pueden ver allí los frescos de Ghirlandajo con los epi- sodios de Santa Fina (la santa que murió de amor inmovilizada durante cinco años a causa de haber sido regañada por su madre que la reprendió por haber admiti- do el regalo de una naranja de su primer pretendiente). Las violetas florecieron en una seca rama mortuoria y las campanas tocaron solas en la hora de muerte. Así dice la leyenda de la santa de la locali- dad que tiene su tabernáculo como el de Siena: un gran copón central bello y ori- ginal. En el museo de la iglesia se amon- tonan vestiduras sagradas valiosas, joyas y objetos de cobre o cobre dorado. Lo que no olvidará ningún visitante de su paso por esas salas es una virgen y un ángel de Jacobo della Quercia: la virgen no pue- de tener más bello rostro ni más armonioso el gesto.

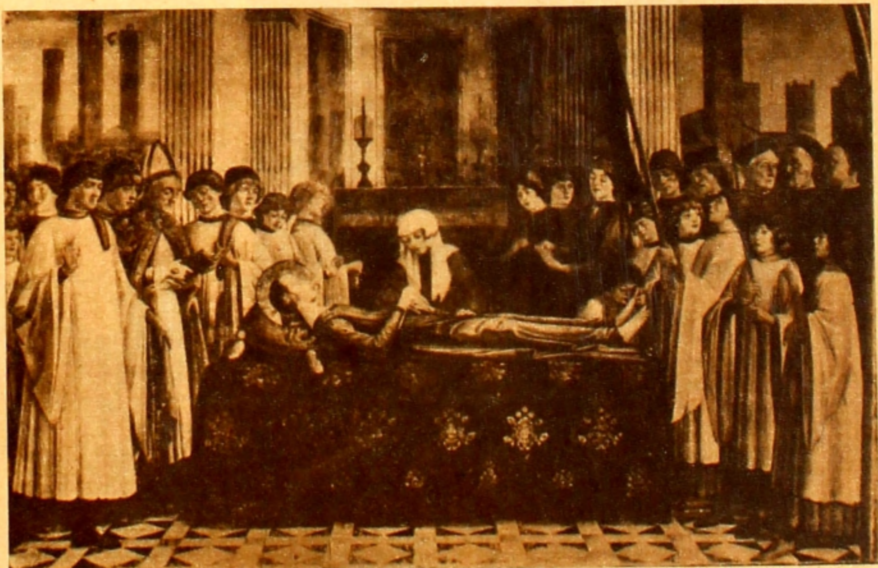
Es hora del regreso. Volvemos atrave- sando la campiña festonada de vides que parecen abrazarse a lo largo del camino y de tanto en tanto hallamos bueyes y va- cas siempre blancos: hasta en este detalle que nosotros juzgaríamos pueril hay una tradición y un culto, que respetan sin sa- ber por qué los campesinos, y hacen de la comarca algo íntimo que estrecha como lo bueno y lo bello junto al corazón

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, agosto de 1944.



FRESCO DE BENOZZO GOZZOLI (1463-67) SAN AGUSTIN, PRESENTADO POR SU MADRE AL MAESTRO DE GRAMATICA.



FRESCO DE DOMENICO GHIRLANDAJO (1470). — EPISODIO DE SANTA FINA, SANTA QUE MURIO DE AMOR.



SOL Y NIEBLA. — ENRIQUE STAGNARO (URUGUAY)



LA FUENTE. — ARQUITECTO CARLOS A. SURRACO (MONTEVIDEO).



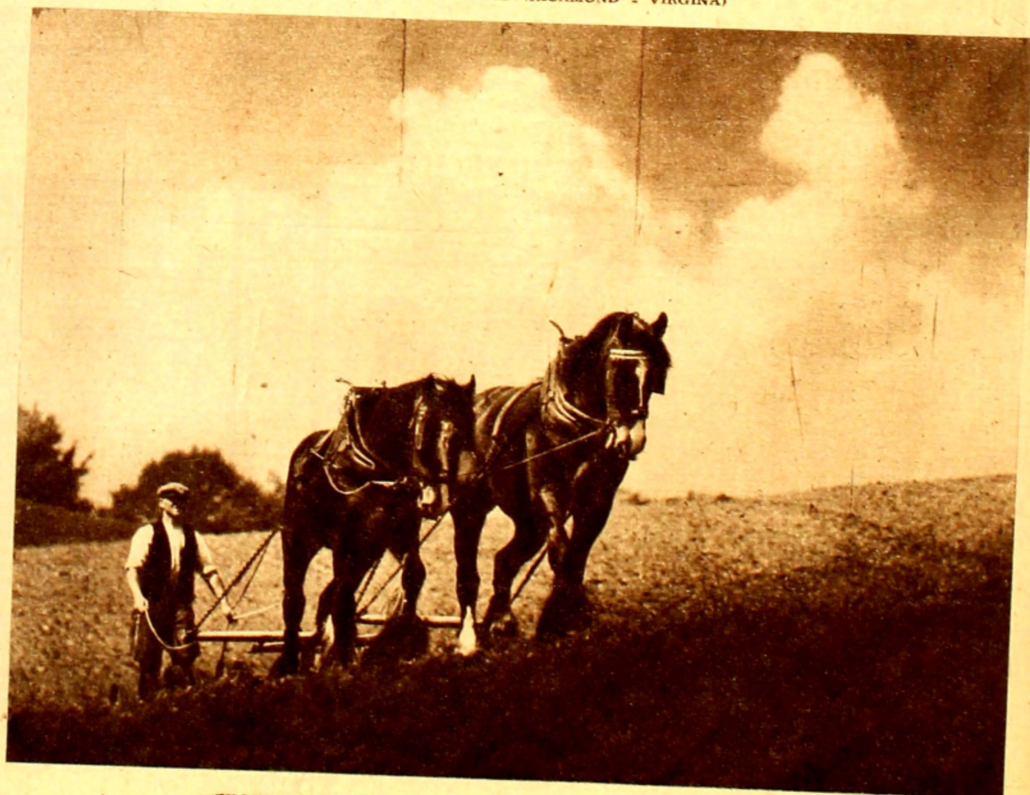
RINCON APACIBLE. — ALEJANDRO F. CAZZANIGA (ROSARIO DE ST.A FE)

FOTOGRAFIA ARTISTICA

ORGANIZADO por el Foto Club Uruguayo y con el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública, y de la Comisión Municipal de Cultura, se realiza el VII Salón Internacional de Fotografía Artística, en el local subterráneo de las Avenidas 18 de Julio y Agraciada, obras de las cuales ofrecemos algunas reproducciones en esta página.



ININTS. — J. O. Jr. FITZGERALD (RICHMOND - VIRGINA)



"TILLING THE SOIL". — CHAMBRE E. HARDMAN (GRAN BRETAÑA).

EL FILOSOFO DE LA PAZ PERPETUA

RETROCEDAMOS tiempo abajo un siglo y medio y sentiremos correr la última década de la décima octava centuria. Traslodémonos en nuestra imaginación, libremente, hasta que su capricho vuele por la Prusia Oriental. Ya en ella, sigamos por las orillas del Pregel y detengámonos en la ciudad de Königsberg, que lava uno de sus costados en las aguas irreprochables del río. Hay allí bastante comercio y buena industria, y para compensar ambas actividades prácticas con los preciados valores del espíritu, funciona una universidad de merecida fama. Los pobladores, que hoy son unos trescientos mil, no bajaban entonces de cincuenta a sesenta millares. Elijamos ahora los años 1793, o 1794. Vamos por uno de los caminos de Königsberg y vemos pasar a un anciano de casi setenta años. Es su hora de todos los días. Si hubiéramos llegado un año antes, lo hubiéramos visto, y si uno después, también. Los vecinos ponen en hora justa sus relojes cuando ven pasar a este hombre. Su frente es ancha y alta, realmente magnífica, su rasgo eminente. Es más bien pequeño, de aspecto enfermizo. Pese a los años y al trato frecuente de los libros, sus ojos azules son aún penetrantes y emana de ellos un mirar agudo e incisivo. Tal cuerpo y tal rostro fueron siempre sostenidos por un espíritu esforzado, de alta y recia decisión, capaz de las más largas empresas de la voluntad implacable y tremendo en el trabajo, de un terrible encarnizamiento ante los problemas más graves y difíciles que puedan morder la fatalidad de la conciencia. ¿Y a qué decirlo ya? Ese hombre que vemos con nuestra imaginación es Manuel Kant, uno de los pensadores que ha hecho gravitar sobre su alta y ancha frente toda una etapa de la filosofía.

¿Por qué preferimos los años 1793 o 1794? Porque acaso fuera por entonces cuando Kant meditaba y se empeñaba en solucionar uno de los problemas que más han preocupado al pensamiento moral y político del hombre: la paz. Tal vez en ese día en que imaginábamos verlo, se incubaba en su mente metódica y perfecta, su sueño o su utopía o la futura realidad, acaso, de "La paz perpetua", nombre con que bautizó el libro donde desarrolla ese no menos perpetuo problema, y desenvolvió su tesis y formuló sus consejos a los hombres, posiblemente no muy seguro de que un día éstos ajustaran su conducta a los más nobles dictados de la justicia.

No sabemos hasta dónde creyó el filósofo de Königsberg en la posibilidad de que la guerra quedase abolida entre los hombres, y que la violencia subsistiese como una expresión de la irracionalidad y furor de los animales. Kant no era un ingenuo. Conocía muy bien a sus semejantes. Durante los setenta años ya corridos de su vida, había llegado hasta su soledad de estudioso el latido del mundo, pues no pecó jamás de indiferente, y el ruido de las guerras, los desastres, las violaciones del derecho, la zarpa brutal del más fuerte, la embriaguez y la gloria de los ejércitos triunfantes, fuera cual fuera la causa de la lucha, hirieron su alma sostenida siempre por la justicia, el espíritu de libertad y el respeto de todos los hombres en lo que él mismo llamó: derecho de ciudadanía mundial. Vió ya por entonces cómo los distintos pueblos habían comunizado más la vida, marchando hacia una unidad que hoy la técnica industrial más rápida en su evolución que la moral y el derecho, acelera vertiginosamente, universalizando progresivamente la actividad de cada hombre y de cada nación. Imaginaba, pues, el instante en que todo, lo mismo en la vida práctica que en la intelectual, repercutiese en todo, dilatando la necesidad de las leyes, de manera que sobre las de cada país en el conjunto de todo el planeta, operase un código universal, verdadero derecho público de la Humanidad, que sentase sobre preceptos mundiales la universalidad de la justicia. Desde ahí, pensaba Kant, podría llegarse a una paz perpetua, o dicho más prudentemente, a "la esperanza de una continua aproximación al estado pacífico".

Aunque breve, "La paz perpetua" del filósofo de Königsberg es de un amplio contenido, que se condensa en un articulado que podría ser la base de una superestructura de la justicia que actuase sobre los intereses y los impulsos de las naciones para armonizarlas y resolver por vía pacífica todos sus conflictos. En la sección primera nos hallamos con los siguientes artículos, que Kant los considera como preliminares para la obtención de una paz inconmovible: **1º No debe considerarse como válido un tratado de paz que se haya ajustado con la reserva mental de ciertos motivos capaces de provocar en el porvenir otra guerra. 2º Ningún Estado independiente —pequeño o grande, lo mismo da— podrá ser adquirido por otro Estado mediante herencia, cambio, compra o donación. 3º Los ejércitos permanentes —miles perpetus— deben desaparecer por completo con el tiempo. 4º No debe el Estado contraer deudas que tengan por objeto sostener su política exterior. 5º Ningún**



KANT. — RETRATO POR DOBLER

Estado debe por la fuerza inmiscuirse en la constitución y el gobierno por otro Estado. 6º Ningún Estado que esté en guerra con otro debe permitirse el uso de hostilidades que imposibiliten la recíproca confianza en la paz futura: tales son, por ejemplo, el empleo en el Estado enemigo de asesinos (percusores), envenenadores (venefici), el quebrantamiento de capitulaciones, la excitación a la traición, etc.

En la "Segunda Sección" de "La paz perpetua", Kant presenta ya los artículos definitivos para asegurar una paz permanente entre las naciones, acompañándolos de sabias reflexiones que atestiguan su paciente y profundo estudio del problema. En ellos establece:

1º La constitución política debe ser en todo Estado republicana.

2º El derecho de gentes debe fundarse en una federación de Estados libres.

3º El derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una universal hospitalidad.

En el desarrollo de la tesis pacifista de Kant, la idea central se cimenta en un concepto republicano y representativo de los Estados europeos, que se armonizaba con su afirmación de que los hombres son libres e iguales, por obra de la misma naturaleza. Consideraba necesario para evitar los desastres e injusticia de la guerra, crear una federación de naciones, libres todas ellas, pero a la vez regidas por un derecho internacional que tomara forma en una especie de confederación que no impidiese los estatutos parciales a que obedecieran los componentes de esa liga de naciones, y en su aspiración máxima cuspiciaba una ciudadanía universal. Kant veía las dificultades a fondo. Temía la pendiente de la política hacia tendencias y soluciones maquiavélicas. Estudiaba en uno de los apéndices de su obra el desacuerdo que existe muchas veces entre la moral y la política. Daba como solución ética, lo mismo para los hombres que para las sociedades, la adhesión absoluta al deber, sin el cual toda moral se derrumba y se desnaturaliza. Veamos sus propias palabras: "La política dice: Sed astutos como la serpiente. La moral añade esta condición limitativa: y cándidos como la inocente paloma. Si ambos consejos no pudiesen entrar en un mismo precepto, existiría realmente una oposición entre la política y la moral; pero si ambos deben ir unidos absolutamente, será absurdo el concepto de la oposición: y la cuestión de cómo se ha de resolver el conflicto no podrá ni plantearse siquiera como problema". Naturalmente que el filósofo brega por su solución y afirma el principio de que la honradez es la mejor fórmula para la política. Sólo que las serpientes no suelen opinar lo mismo que los filósofos, y de ahí la complicación del problema. Y aún los mismos filósofos, muchas veces, no traen una paloma de paz en sus manos trascendentes. Nietzche, el padre del superhombre, prefiere que éste sea acompañado no sólo por la serpiente, sino también por el águila: la astucia y el dominio. Y era tan germano como Kant. En Kant hay un religioso sentimiento de respeto para el hombre y una admiración ilimitada para todo lo que condujese la vida hacia un empeñoso anhelo de justicia y de bondad. Mil veces se han repetido las grandes y sublimes palabras con que da comienzo a su "Metafísica de las costumbres": "De todo lo que puede concebirse en el mundo, y aun en general fuera de él, no hay más que una sola cosa que sin restricciones se pueda tener por buena, y esta es una BUENA voluntad". Analiza todas las grandezas y bellezas de la naturaleza humana, todos sus beneficios, su poderes y sus dichas, todas sus condiciones y sus influencias, y no halla nada comparable a esa "buena voluntad". No se concibe tal perfección del espíritu y tan sublime condición moral, cercadas por fronteras. El hombre es una entidad y una energía cósmica y su deber tiene por escenario toda la tierra. Las patrias son fragmentos de una patria única, como los hogares lo son de una ciudad. Las pasiones pueden circunscribirse dentro de estrechos límites y por esencia son parciales y contrapuestas. El deber llena la conciencia, y ésta, por esencia, no tiene más fronteras que las del universo. Una idea es buena sólo cuando lo es en todas partes. El drama del hombre es que las pasiones nacen en él, y las ideas es necesario crearlas, y sobre crearlas, vivirlas sobre los impulsos y las violencias interiores y exteriores que operan permanentemente contra ellas. Tierra y sociedad ya están hechos y traen su carga de tradición, de prejuicios, de hábitos ardientemente adheridos a la arcilla humana. Los conformistas se entregan al ciego impulso. Los desconformes pretenden que los hechos actuales, o cuando menos los del futuro, se plieguen a un ideal más elevado, quijotizan su mente, formulan sus utopías, sufren por ellas, se estrellan contra los molinos de viento de la densa realidad. Pasan casi siempre sin que sus principios sublimes se plasmen creando una etapa superior. Mas las ideas no mueren. De sus semillas crecen selvas destinadas a la destrucción pero éstas nunca mueren sin que a su vez hayan sembrado de nuevo el limo fecundo. De ahí la esperanza. De ahí que toda utopía sea una fuerza que tiene para moverse la amplitud de los siglos. Ningún pensamiento audaz se ha perdido. Los hombres no pueden exterminar a sus propias creaciones. La guerra existe más perfeccionada en su horror que antes. La técnica ha multiplicado sus poderes. Lo devora todo y acaso acabe por devorarse a sí misma. ¿Por qué no va a morir la hermana y la aliada de la muerte? Su perfección será su propio fin.

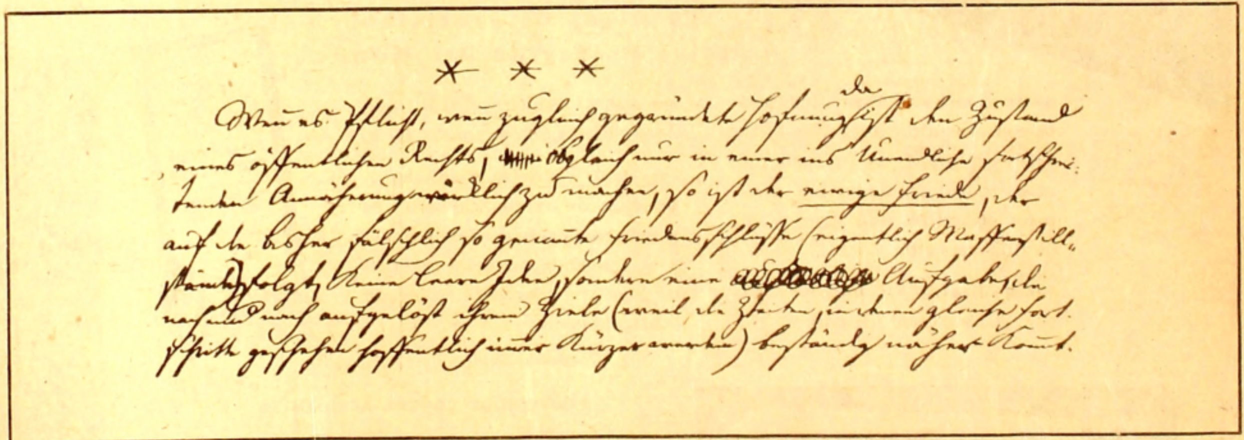
Temía Kant que los filósofos no fuesen escuchados por los legisladores, basándose en que hay que suponer en éstos la más profunda sabiduría. De ser así, ¿cómo aceptar enseñanzas ni sugestiones de nadie? ¿No sería deprimente que un ciudadano como Kant dictase consejos u ofreciese sus meditaciones o preceptos a quien lo gobierna? De ahí que proponga en su proyecto de la paz perpetua un artículo secreto en el que sin duda se siente el filo de su ironía y la desconfianza de quien conoce las flaquezas humanas. En él dice: "Las máximas de los filósofos sobre las condiciones de la posibilidad de la paz pública, deberán ser tenidas en cuenta y estudiadas por los Estados apercibidos para la guerra". Lo necesario era asegurar esa anhelada paz, aunque la gloria que de ello emanase fuera concedida a los gobernantes.

Diríase que para Kant los hombres venían con una órbita prefigurada, en la que toda desviación era imposible, pues consideraba que los reyes no llegarían nunca a ser filósofos, ni éstos, reyes. Y más aún, creía que a ese respecto las cosas humanas no estaban mal hechas. No es bueno que la razón se asiente en el tronco de la fuerza, puesto que esa vecindad acabará por quitarle su libre desenvolvimiento. Es más fácil que el poder influya en la razón que no ésta en aquél. El hábito del dominio puede perturbar la majestad del pensamiento y manchar su limpidez y su equidad. Mas en virtud de que hay filósofos, y éstos todo lo sacrifican a la verdad, lo mejor es escucharlos para ver qué claridades irradian sobre los problemas humanos, y aspirar a solucionar con ellos los conflictos exacerbados por la pasión y por las ambiciones individuales y colectivas.

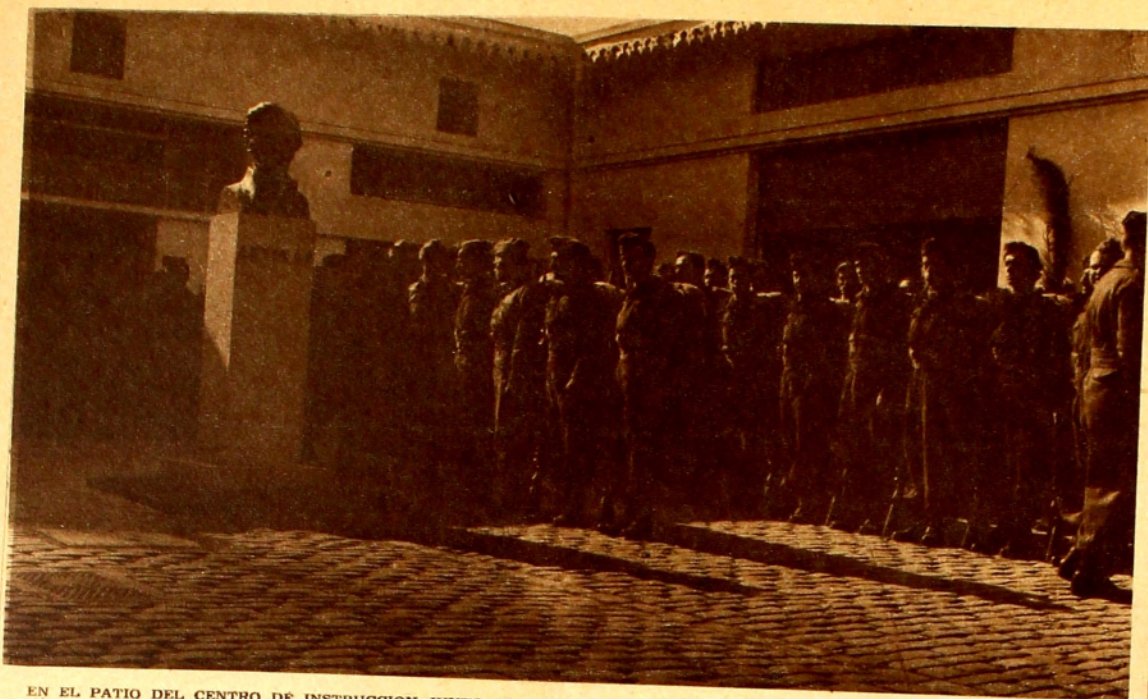
Y se nos ocurre en este instante esta pregunta: ¿Qué diría Kant si de pronto recobrase la vida y pudiera ambular de nuevo por el mismo camino de Königsberg, y a la hora de su habitual paseo? La guerra truena más espantosa que nunca en las fronteras prusianas. Su propio país la ha desencadenado, embriagándose y enloqueciéndose en el culto de la fuerza, deseoso de renovar conquistas no menos grandes que las de Alejandro y César. Filósofos y pensadores de su patria prepararon el terreno contraponiendo a sus más caras doctrinas la más caliente idolatría del esfuerzo bélico. Un orgullo desmedido ha roto los diques de la prudencia y ha triturado a las ideas que frenaban al instinto. El imperialismo germánico ha querido sojuzgar al continente europeo. Las juventudes fueron educadas en los cuarteles en medio de un sagrado fervor de las batallas. Se consideró a la guerra como la máxima higiene para levantar a las naciones de la postración y de la indolencia. La raza de los superhombres tiene que ejercitar, sobre los pueblos pacíficos, su voluntad de dominio. La insuficiente riqueza que aporta el trabajo, hay que completarla con el saqueo y la demolición de las fronteras. Las virtudes militares, no sólo se colocan por encima de todas las otras, sino que se consideran las únicas sublimes. La guerra es la mejor cátedra de educación. La sangre es bella cuando se derrama generosamente en la fiebre del combate, y la bebe, como en una orgía trágica, la muerte insaciable. ¿Se descorazonaría el filósofo de Königsberg, o pediría una nueva resurrección, no sabemos para qué siglo, a fin de comprobar cómo su proyecto de paz perpetua no era una utopía más, propia de un metafísico que imaginó que todos los hombres pueden llegar a ser como fuera él?

¡Tan luego fué su país el que aprendió más mal su admirable lección!!

C. SABAT ERCASTY.



FRAGMENTO DEL MANUSCRITO DE "LA PAZ ETERNA", DE KANT



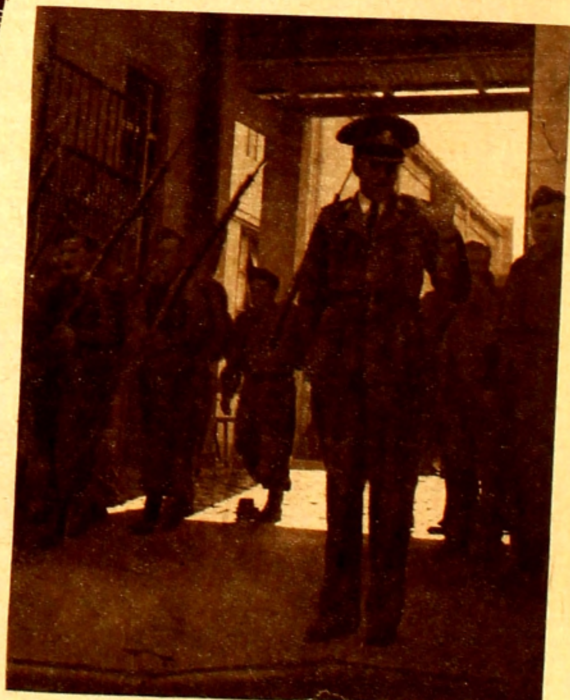
EN EL PATIO DEL CENTRO DE INSTRUCCION JUNTO AL BUSTO DE ARTIGAS, ESTE GRUPO DE RESERVISTAS SE PREPARA PARA SALIR A CAMPAÑA.



EL SEGUNDO JEFE DEL CENTRO, CAPITAN CARLOS J. HERRERA, CONVERSA CON EL ALFEREZ DE RESERVA INGENIERO AGR. JUAN A. RODRIGUEZ Y EL SARGENTO 1º LUIS A. RIVAROLA.



EL UNIFORME DE LOS CIUDADANOS RESERVISTAS ES IGUAL AL DE LOS FAMOSOS "COMANDOS" BRITANICOS. AQUI SE VE AL SARGENTO 1º GUILLERMO DOUGLAS VISTIENDOLO CON GALLARDIA.



EL TENIENTE CORONEL HECTOR BLANCO, DISTINGUIDO MILITAR QUE DIRIJE EL CENTRO, OBSERVA LA SALIDA DE UN GRUPO DE RESERVISTAS DEL LOCAL DE LA CALLE CARAPE.

CENTRO DE INSTRUCCION DE OFICIALES DE RESERVA

COMPLETAMOS con esta información gráfica la nota publicada en nuestra edición diaria de la meritoria obra que realiza el Centro de Instrucción de Oficiales de Reserva, contribuyendo a capacitar a la ciudadanía para la defensa nacional.

Cuando en 1940 las amenazantes circunstancias creadas por las actividades nazis en nuestro país, impulsaron a las autoridades militares a hacer un llamamiento a la ciudadanía, varios miles de uruguayos, como se recordará, nos dieron el confortador espectáculo de su inmediata presentación a los cuarteles al conjuro de su patriotismo y de su devoción democrática.

De ese vigoroso movimiento ciudadano nació el Centro de Instrucción de Oficiales de Reserva. Se fundó con un animoso núcleo de ciudadanos que entendieron que aunque el peligro inmediato había pasado, interesaba a la defensa nacional la formación de un cuadro de oficiales de reserva capaces de colaborar en cualquier momento en las necesidades técnicas inherentes a una defensa cierta y eficiente.

La iniciativa encontró el apoyo de un prestigioso grupo de oficiales de nuestro Ejército y pudo llevarse adelante en forma que ya el año pasado dió al cuadro de reservas una capacitada promoción de oficiales.

Poco a poco, por el esfuerzo conjunto de los ciudadanos alistados en sus cursos, y de los jefes y oficiales que lo dirigían, el Centro de Oficiales de Reserva fué abriéndose camino, y es hoy una honrosa realidad que se ofrece a la consideración pública como un alto ejemplo de responsabilidad ciudadana, y como un efectivo puntal de nuestra preparación para la defensa nacional.



EL PREMIO A LA ESCOLARIDAD: EL ABANDERADO Y SU ESCOLTA ELEGIDOS ENTRE LOS MEJORES CALIFICADOS DEL CURSO.



EL JEFE DE SECCION, ALFEREZ DE RESERVA ARQUITECTO GUILLERMO CAMPOS, INSTRUYE SOBRE FORMACION A UN GRUPO DE RECIEN INGRESADOS.



LA DISCIPLINA MILITAR NO ESTA REÑIDA CON UNA CORDIAL CAMARADERIA CIVILISTA. ESTOS CIUDADANOS FORMAN UN ALEGRE Y EXPANSIVO GRUPO DURANTE UN DESCANSO DE LA INSTRUCCION.



LA PRIMERA COMPAÑIA DE OFICIALES RESERVISTAS, FORMADA AL PIE DEL MONUMENTO AL GENERAL GARZON EN EL PARQUE JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, DURANTE LA MANIOBRA DE MARCHA.

CINE



RUMBO A TOKIO EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DRAMATICA DESARROLLADA EN EL MAR, "RUMBO A TOKIO", CON LA INTERVENCION DE CARY GRANT Y JOHN GARFIELD.



LO QUE EL VIENTO SE LLEVO ANUNCIA PARA EL JUEVES CINE METRO LA REPOSICION DE LA PELICULA EN TECNICOLOR "LO QUE EL VIENTO SE LLEVO", CON CLARK GABLE, VIVIEN LEICH, LESLIE HOWARD Y OLIVIA DE HAVILLAND.

LA POESIA

¿QUE es la poesía, la gran poesía? No es el ingenioso, pero pueril aparato de Brewster; no es un caleidoscopio: no es tubo con espejos inclinados y vidritos de colores, que a cada movimiento ofrece la percepción de una nueva simetría, más o menos bella; es el reflejo, la síntesis de la época, la soberana y palpitante expresión de la esperanza y de los recuerdos, de las



creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación, del hombre de un momento histórico.

A ningún inspirado, cualquiera que sea su talla, le es dado crear una poesía. Un gran poeta no es más que un gran revelador; no es más que un artista que de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa y hace de ella una imagen en que respira una hermosura trágica. Si el espíritu tuviera también una geología, cada poesía sería el carácter peculiar más precioso de su formación; el supremo distintivo, el yacimiento de una edad. Homero es la antigua civilización griega con sus dioses y sus héroes. La Divina Comedia es una prodigiosa fantasmagoría de güelfos y gibelinos: es la gaceta de la Florencia de entonces; sólo que Alighiere revistió de magnífico y eterno bronce el pálido y frágil barro de las pasiones de un día. Byron, entre los sacudimientos de un territorio moral que removió las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transformación sublime, pero dolorosa, fué, —observa un escritor francés—, el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesís que estallaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo. Víctor Hugo es todo el siglo XIX.

Salvador DIAZ MIRON.

SOCIALES



PEDRITO J. TONARELLI VALLE, QUE EL JUEVES 31 CUMPLE CUATRO AÑOS.

Tarzan



POR **EDGAR RICE BURROUGHS**

CITA





















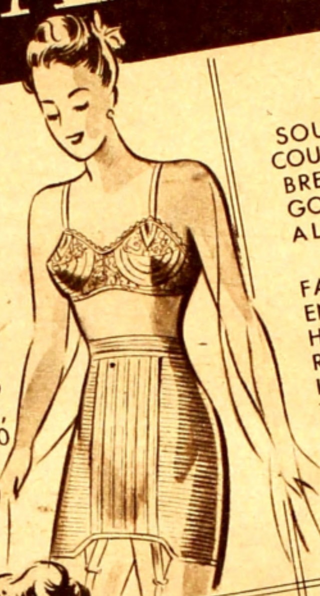


Casa Soler SECCION SEÑORAS

FAJAS Y SOUTIENS



SOUTIENS EN COUTIL . . . $ 0.50
FAJA "SUPERLASTIC DE ALGODON Y SEDA, LARGO 45 $ 2.90, LARGO 40 . . . . $ 2.75



SOUTIENS EN RASO Y ENCAJE $ 1.40
FAJA SUPERLASTIC REFORZADA, DE ALGODON Y SEDA, LARGO 45 $ 4.20, LARGO 40 $ 3.85



SOUTIENS EN COUTIL CON CUBRE ESTOMAGO, ESPALDA ALTA $ 1.40
FAJA CORSET EN COUTIL DE HILO Y SEDA REFORZADA, LARGO 45 CM. TALLES 80 AL 96 $ 7.20



SOUTIENS EN COUTIL CON CUBRE ESTOMAGO $ 1.15
FAJA EN COUTIL DE HILO, CON PIEZAS ELASTICAS, LARGO 45 CMS. TALLES 78 AL 96 $ 6.90



SOUTIENS EN RASO DE SEDA $ 0.85
FAJA EN TELA Y ELASTICO. TALLES 76 al 90 . $ 4.80



SOUTIENS EN COUTIL CON CUBRE ESTOMAGO, ABOTONADO ADELANTE $ 1.05
FAJA EN COUTIL DE HILO Y SEDA, CON PIEZAS ELASTICAS, ALTO 45. TALLES 76 AL 96 $ 8.20



SOUTIENS EN COUTIL DE HILO Y SEDA $ 1.10
FAJA SUPERLASTIC, ANCHO EXTRA, LARGO 45 $ 4.80, LARGO 40 . $ 4.50



SOUTIENS EN COUTIL CON CUBRE ESTOMAGO $ 1.05
FAJA EN TELA Y ELASTICO, LARGO 40. TALLES 74 al 92 . $ 8 50



SOUTIENS EN RASO Y ENCAJE $ 1.45
FAJA SUPERLASTIC CON REDUCTOR DE TELA Y CIERRE METALICO, LARGO 45 $ 7.00, LARGO 40 $ 6.70

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES	CASA MATRIZ	SUC. CORDON
Av. Gal. FLORES 2341	Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. M. BERTHELOT	ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO

PUBLICIDAD